





# Mar\_d\_Letras



# VOCES CON ACENTO

<b>Isabel Díez Serrano</b>	<b>9</b>
<b>Ricardo Aguado Aguirre</b>	<b>27</b>
<b>Marcelo Izquierdo</b>	<b>43</b>
<b>Rina Lastres</b>	<b>67</b>
<b>Juliana Mallén</b>	<b>83</b>
<b>Celia Martínez Parra</b>	<b>101</b>
<b>Andrés Tello</b>	<b>121</b>

Selección: **Isabel Díez Serrano**



## **A MODO DE PRESENTACIÓN**

Me asomo a estas páginas, después de 10 años de dirigir la Tertulia Príncipe de Asturias y ya, por tercera vez, con una nueva Antología del grupo, una nueva ilusión: Abrir las ventanas al infinito para que el mundo conozca y pueda oír estas Voces con su propio acento. Voces que a su vez se asoman con algo de temblor en sus labios y en su corazón. Unas, ya caminaron el sendero de la publicación, otras, estrenando escenario y compromiso con sus lectores, pero al fin y al cabo, todas, haciendo lo mejor que saben y es dar a los demás algo de sí, esa satisfacción inconsciente de ofrecer lo creado interiormente, primero al papel, más tarde a familiares y amigos hasta verlo plasmado en un libro. La palabra “libro impreso” tiene una gran significación: es autor, es bautizo, es hijo... Y ¿quién no se enorgullece con su primer hijo?

Procuramos vestirlo con sus mejores galas para que todos disfruten como lo hacemos nosotros, seguros de que ha de gustar, estamos tan seguros...que en ello nos va la vida. Para los que ya han recorrido un largo camino en esto de tildar esdrújulas, ruego el respeto necesario que todo principiante merece. Sin duda, nuestra mirada limpia y agradecida les hará crecer.

Gracias a vosotros, colaboradores aquí expuestos, por compartir vuestras inquietudes y a vosotros, lectores, por vuestro acercamiento y comprensión. Estas Voces con acento, no os defraudarán. Adentrémonos pues en el bosque de sus palabras.

Isabel Díez Serrano

# **Isabel Díez Serrano**

**Observa** bien el vuelo en tu partida, no es tu marcha, lo peor que puede marchitarnos. Mi beso, el extravío de mi sangre, grita por otro cauce sin sentido. Invalidada estoy por tu tristeza. ¡Ay Dios! dijimos, prisioneros de vértigo infinito. Papi, trayectoria final de mi orfandad. Tus últimos retoños te entretienen el latido que afirmas tan varado a tu piel y tu respiración se te hace lenta, costosa, de cristal casi, porque puede quebrarse en un suspiro; por eso, soliviantas tus gestos con fruición, fatiga que comienza y termina desmoronando los instantes. Maná que te mantiene en enervado sopor y tanta primavera a nuestro lado, para qué, si el verso de tu rostro es ya metáfora que dice y nos adentra en el misterio, en lo hondo, en tanta cicatriz, tanta sed de verdad, revelación purísima que cual fiel caracola se enrosca y da la vuelta para llegar al último rincón, último paisaje, último espejo tal vez ya con azogue, conmoción, de haber vivido tanto y tanta soledad después de todo.

No ves que estás de vuelta de las cosas? Que tu sabiduría en este instante, nos deja sin preguntas? Tu pecho sube y baja ya alterado, rescatando caricias que no puedo ofrecerte. Pero tú las percibes.

**Ya cruzarás** las cimas altas mientras aquí, nos dejas hondísimas simientes y, fueron ocho brotes los que fructificaron, hoy, tan ahogados por el duelo, tu luto, un eslabón perdido, gastado por el tiempo, el sudor, el trabajo, las horas detenidas, el dolor del fracaso de algún hijo tan lleno de renunciadas, pasados enfermizos, presente disociados, con un futuro incierto que llevarse a la boca.

Ay, temblorosa alma, temblorosa envoltura que fue ayer; ya cruzarás los valles, escucharás la música, música de los mundos, melodía que cruza el Universo entre Dios y los hombres, fronterizos umbrales de la luz y las sombras. Y pasarás la puerta, aquella puerta incógnita que espera y entreabierta para todos, con la luna encendida por si acaso es de noche.

Ahora aquí, aún está primavera reinando en los jardines, agitando sus ramos de colores, el agua cantarina de las fuentes, remanso en los aljibes y la hierba creciendo a nuestros pies. La hierba crece y crece; hasta la mala hierba se traspasa a lugares encendidos que no le pertenecen. El silencio se rompe en esta hora, con el trinar de pájaros que bajan a beber, a buscar sus migajas que algún ser

*Isabel Díez Serrano*

misterioso les ha dejado, preparando el banquete, el  
festín mañanero con aire de ternura que enlaza  
corazones caminantes que van de Tierra a  
Cielo. Del Cielo a la Alegría.

## **Recuerdo**

Beber mis propias lágrimas con su sabor a mar.  
Un beso de mi padre.  
Una hiedra aferrada al muro de mi casa  
de mi primera casa,  
como emblema y escudo para guardar mi nombre.  
Recuerdo tantas cosas inmensas de la vida  
mientras laúdes viejos golpean en el pecho.

Para todas aquellas personas que dudan que el ser humano vive desde  
el primer momento de la concepción.

**Estoy** en el principio de la carne.  
Un clamor de aguas vivas  
va templando mi forma.  
Ayer nada sabía.  
Todo es oscuridad.  
Al cumplir de las lunas  
la luz del mundo  
golpeará mis retinas aún humedecidas,  
seré puente-cristal entre el día y la noche,  
rosa aturdida de temblor luminoso,  
efímera aventura  
que se incorpora  
al misterioso vértigo de la creación.

**Esta luz** que no acaba,  
este sonido mágico,  
esta sal y esta sangre  
van borrando mis huellas primigenias.

Ya mi sombra se extingue,  
va naciendo el milagro del hueso y de la carne  
Perezoso y sediento, voy contando las lluvias.  
El camino se torna de un morado litúrgico  
frío en su carne tersa de sonrosados vidrios.  
Como un silbo de luna.

Como una leyenda.

**Necesitas** mi aliento para sentirte madre.  
Mi aliento que ilumine tu vientre poseído  
de savia e impaciencia  
de amor y mansedumbre.

Tú,

que acaricias la piedra, el ave, el árbol  
que oyes tus propios huesos  
quebrarse en nuevo canto,  
necesitas mi aliento para sentirte hoguera  
casa habitada de cotidiano trance,  
nieve purísima que limpia y enamora  
tu templo de aguas vivas.

Acógeme, que vengo  
con todas mis luces derramadas  
para alentar tus rutas y nacerme  
con la brizna de Dios que nos penetra.

**Amo la paz** intensa de mi alcoba  
cuando las aves sueñan  
y el sol ha puesto broche a sus colores suficientes.

Cadena de recuerdos que el sueño va borrando  
me acompaña.  
Y un trino en la garganta me requiere  
para ver si, ganada en tus anillos,  
abandono mi lecho y mi dintel.

Quedamente,  
me deslizo entre sombras  
y saludo a la brisa que madruga  
y entreabre sus labios  
para clavar su silbo en nuestro hondón más íntimo.

La libertad flotaba a nuestro lado  
rozando nuestros hombros  
con su frágil cristal.

Nuestra luz estrenada  
penetraba en silencio  
estremeciendo el vientre de la noche.

[Traducido al italiano por Michele Cocco]

**Hoy** tengo la ilusión  
de vestir de pelícano  
y sin saber por qué  
mi pluma se estremece alborozada.  
Un silencio escondido  
acecha los cantares de mi brisa,  
los silbos de mi paso como si juego fuera.  
No le contéis al mundo nuestro estado,  
si alguien me busca le diréis mi nombre  
pero no me hallarán entre las rocas,  
sino en otro lugar  
doliente perro abstracto  
donde las almas quiebran su coraza  
y el pan es una lluvia transparente.

Nadie conoce mis designios  
mas yo voy dibujando mi ruta, silenciosa,  
que toda la estrechez de mi carne  
sirve para moverme  
hacia vuelos más hondos.  
Y sé que Alguien me aguarda  
allá en algún recodo del camino.

**Construí** mi cabaña  
en una nebulosa del espacio.  
En ella me asenté  
a la sombra de lágrimas de un sauce,  
el rostro acariciado  
por la lírica lluvia de su manto.  
Empapada en misterio  
quise anunciar al mundo, el verso que encontré.  
Me faltaron palabras y voz de poemario.  
Sólo mi pulso supo entonar las notas  
y a través de mis ojos se pudo adivinar  
la embriaguez del ensueño.

Sumida en aureola de sombras inflamantes  
navegué cielo adentro y encontré Plenitud.

Mi nave se deshizo,  
se fundió en llamarada  
y diluí mi esencia  
en la Esencia de Dios.

**Voy a beber** de un trago este paisaje  
Canta el agua  
en esta antigua aldea que el corazón nos prende.  
Caminamos con pasos ocupados  
y arrastramos el alma por el suelo,  
pero esta torre de sol para los ojos  
y el camino de frutos, que renacen  
son puñado de sal para la herida.  
Porque la sangre hierve y el afán no descansa.

Vivir es necesario, sobrevivir, ¿quién sabe?  
¿Cómo sobrevivir con el horror despierto?  
tan hundido en ti mismo que no puedes ahogarte.  
Es necesario estar siempre dispuesto a renovar la  
brisa,  
a recibir el paso de la aurora,  
ese sol que nos nutre y se desnuda siempre  
donde el valle termina para bien de los ojos.

Voy a pensar que es hora de alegrías  
aunque la soledad se tumbe cerca,  
que esta tierra que piso eternamente nace,  
con furia femenina nos ama  
y se agitan sus senos encendidos.  
Voy a beber de un trago este paisaje,  
a apaciguar mi pecho, flechado de fragancias

en esta tarde limpia de menta y gordolobo,  
este momento mágico de luminosidad casi celeste.  
Me embriagaré, hermanos,  
con ramos de silencio y luna viva  
y robaré a la noche, cuando asome  
su pipa de la paz.

## **Es tiempo de aradura**

Se yerguen mis pechos a tu abrazo  
y en su cálido arrullo se adelantan  
al roce de tu beso.

Se apacigua mi piel a tu caricia  
y en el tibio mirar que me trasciende  
precipitando olas.

Se rompen en mi entraña tempestades  
y jubilosa espuma te reclama:  
Ven, ven, te espero  
que es tiempo de aradura y de cosecha  
y te prometo pólenes  
que marquen nuestra huella en la distancia.

**Me siento** primavera. El corazón aúlla  
Qué bien se está en mi casa.  
Así los dos, mi casa que es tu casa  
y recorreremos juntos  
los libros que aún amamos.  
Silencio...

Sólo el tic-tac lo sabe.  
Es una tarde larga, verde  
de tulipanes rojos, amarillos,  
-míralos allá abajo-  
mira que raro es verse triste en esta tarde  
con las puertas abiertas  
Señor de la alegría,  
sentados a la mesa  
con cal entre las uñas  
y el dolor, tan despacio...  
Es la hora del trigo y zumban las abejas  
y la hiel de mi vida se dulcifica ahora.  
Debo cantarlo, debo  
decirlo a alguien:  
Hoy estoy primavera, y nos crecen las ramas.  
Qué delicioso sueño.

[Traducido a inglés por: Elizabeth Gamble Miller. Dallas.]

**La vida** sigue el curso,  
ya tu vida  
prometéica llama, me circunda.  
Flor de Mayo que naces en invierno  
cual narciso  
y llegas y te vuelves amapola  
sobre tierra mojada.  
Si plantaste semilla.  
Si maduraste sueños.  
Voy a abrir las ventanas al abismo,  
a escuchar el mensaje de los vientos  
ya que el oído es sordo tantas veces  
y el adagio puede ser aventura  
que anuncie tu venida  
y llegues  
con las manos cargadas de cerezas.

[Traducido a ruso por el Prof. Yuri Shaskov]

## **Y Dios viene de noche**

La noche está silente  
las estrellas  
parece que nos hablan con su mirada adulta,  
con su eterno latido.

Las horas se suceden, se pierden infinitas  
y el campo, verdinegro  
se va quedando inmóvil.

El corazón presiente  
que Dios viene a asomarse a nuestro pecho  
y va restando pálpitos, dejándose llevar  
de una manera lenta y agridulce  
a ese confín del mundo, donde vamos  
y somos...

**Siempre** me traicionaste, amor y la embestida  
las noches en que desabrochabas mi cintura  
eran mi paraíso reencontrado.  
Ya no importa que me fueras infiel, eras  
para mi vientre, agua de rosas fértiles  
que habían de nutrirme, desviar  
esa locura –dicen- de mis días en celo.

Si volvieras, amor hasta mi pecho  
volvería a ofrecerte mis claveles,  
mi púrpura encendida hasta la aurora,  
recorreríamos juntos la espesura  
de un mar encabritado y, bravuconas  
sus olas, subirían a darnos con su espuma.  
Rostro lleno de escamas, de ojeras hoy, amado,  
rostro que me socava aun sin pensarte.  
Sólo el recuerdo de tu aroma esplende  
mis raíces que guardan tus líquenes azules  
tan semen deleitoso en mis rubíes.

[inédito]

# **Ricardo Aguado Aguirre**

**A Fátima Echerrat**

Como rosal muy florido  
de belleza sin igual  
no sabemos quién es cual,  
si el vegetal tan querido  
o el más hermoso sonido  
por Fátima interpretado  
y que a la flor ha ganado  
pues su hermosura sin par  
le ha permitido lograr  
que el mundo esté enamorado.

## **Soneto a Fátima**

Fácil es reconocer  
a la mujer más bonita.  
Ternura tiene infinita,  
ilusión, gusto y placer.

Mirada sólo hay que ver  
ardor, nadie se lo quita  
adorable y exquisita,  
casi no se va a creer.

Hermosa como una flor  
es como Manuel Serrat  
romántica, es un amor,

realmente todo candor  
así es Fátima Acharrat  
toda ella, un clamor.

## **Me dicen**

Me dicen que estoy muy loco  
al decirte que te quiero  
mas yo te pido primero  
que lo medites un poco.  
Tú serás para mí foco  
de luz y felicidad,  
de paz y serenidad  
y en esta vida tan dura  
te daré sólo dulzura,  
amor y sinceridad.

## **Un soneto**

Un soneto quiero hacer  
con la rima consonante,  
los versos de ocho, constante  
sólo por puro placer.

Qué bonito, hay que ver  
cuando la rima es brillante  
pues se parece bastante  
a sonrisa de mujer.

Es una composición  
que no le falta de nada  
suena como una canción

que se canta con pasión  
en una noche calmada,  
despacio y con ilusión.

## **Tus ojos**

Tus ojos son como estrellas,  
tu cuerpo es escultura,  
tu carácter es dulzura  
y tus formas son tan bellas...  
Envidia tendrán aquellas  
que pretendan imitar  
y que quieran comparar  
su cuerpo con tu belleza;  
se morirán de tristeza  
al pretenderlo igualar.

## **Poesía y arte**

La Poesía es el arte  
de expresar tus sentimientos,  
los puedes tener a cientos  
y todos pueden hablarte.  
Sólo tienes que dejarte  
cuando tu mente está en calma  
pues cada verso se empalma  
como una bella canción  
que sale del corazón  
y su meta está en el alma.

## **La inspiración**

Si te encuentras inspirado  
coge lápiz y papel  
y ponte a escribir en él  
lo que hayas inventado.  
Del presente o del pasado  
verás que al final del día  
tendrás la perfecta guía  
de tu estado emocional  
y aunque te encuentres fatal  
tómalo con alegría.

## **Esclavo**

Soy esclavo de tu amor  
princesa de mi alegría,  
rosa fresca cada día,  
fuego que me da calor.  
Sin ti no existe el sabor  
--pétalo de flor salvaje--  
que sin ningún equipaje  
mi sentimiento encontraste,  
diste con mi amor al traste,  
contigo se fue de viaje.

## **¿Ángel?**

Un ángel me ha visitado  
en pleno infierno vital  
¿es que acaso hago mal  
en sentirme ilusionado?  
Cuando se encuentra a mi lado  
no pienso en nadie ni en nada  
yo la veo emocionada  
y eso me sobra y me basta;  
de mi bandera es el asta  
y de mi vida su hada.

## **Amor**

Qué bonito es el amor  
cuando se ama con la mente.  
Qué bonito es amar  
simple, clara y llanamente.

La antítesis del rencor,  
el triunfo de lo valiente.  
Qué bonito es el amor  
si se ama tiernamente.

## **Preces**

a Dios pido por favor  
que me de la fortaleza  
para alcanzar ese amor  
con la debida pureza.

Le suplico al Creador  
que me quite la vileza,  
--todo hombre es portador  
desde que su vida empieza--.

## **Moralina**

Si le quito la soberbia  
a éste pobre ser humano  
y le pongo su conciencia  
que la tenga muy a mano,

con un poco de paciencia  
veremos a aquél hermano  
colmado de fe y ciencia,  
no volver a amar en vano.

## **El futuro**

Se acabó el sueño dorado  
y la ilusión desbordante,  
ahora tengo por delante  
un futuro complicado.  
Nada se ha solucionado  
a pesar de mi intención,  
puse todo el corazón  
y todo salió torcido  
mas profundamente herido  
me curaré con tesón.

## **Conquista**

Quise conquistar tu amor  
y está claro y evidente  
que beberé de la fuente  
que no obtiene tu favor.

Por eso pido al Señor  
me de fuerzas, suficiente  
para subir la pendiente  
de tristeza y de dolor.

Tan sólo verte a menudo  
calmará mi corazón  
y de la garganta el nudo  
saltará de la pasión.

## **Navidad**

El Niño Dios ha nacido  
en el portal de Belén  
pero nacemos también  
al pecado y al olvido.  
Por ello con fe yo pido  
con toda serenidad,  
con cariño y amistad  
junto a José y a María  
que paséis con alegría  
¡Feliz, feliz Navidad!

# **Marcelo Izquierdo**

## **Blanqueando**

Serpenteando el camino con el todo terreno la ternura de las suaves colinas nos lleva, despacio, hacia las enormes cumbres llenas de níveas sábanas. El viaje, sin más aditamentos, es un placer. Nuestras mentes inician la evasión de los negros y grises para, lentamente, adentrarse en los claros rellanos de la quietud y la parsimonia sin derecho al retroceso. Los verdes desaparecen y los negros y blancos de las vacas se confunden, más y más, con las transparencias de los hielos. Carámbanos, o escarchas, o rocíos cristalizados. El volumen helado gana a la materia oscura y triste.

Los campos ahora son mantos de púrpura, ocultos bajo la pureza de la dulce e impávida piel de un infinito oso blanco, donde hasta las ardillas se esconden para no ser manchas de color en el inmaculado tapiz. Hemos, por fin, aterrizado en las cálidas calles del pueblo. En Navacerrada, descanso, café amoroso, comprar pan recién horneado y visita al variopinto mercado de artesanos y anticuarios. Pereza, demasiada, nos da solo pensar que tarde o temprano hemos de regresar.

## **Insomnios**

Hoy he visto, por primera vez, llorar a un toro bravo. En mitad del redondel. Dos lágrimas resbalaban por su sucia cara. Estaba mirando fijamente a su matador. Ya tenía dos tremendos boquetes manando sangre en todo lo alto. Y el lidiador sonreía al público con la montera en la mano derecha y la tela roja y la espada en la otra. De soslayo miraba las orejas que pronto serían sus trofeos.

Solo fueron dos lágrimas pero tan grandes y tan densas que parecía nunca iban a caer. Al fin sucumbieron en la rojiza arena.

Me miró y no pude sostener su honda ternura y su profunda tristeza. Bajé mis ojos avergonzado. Me recordó a los últimos ojos de todos los animales inocentes muertos por la codicia humana.

Hoy, una noche más, no dormiré tranquilo.

## ¿Por qué me miras?

Si ya hace mucho que no te reprocho nada. Si nuestra amistad fue siempre buena amistad.

Ya no somos los niños que nos conocimos en las tardes frías y mañanas cálidas de los quince años, y los miles de atardeceres nos han limado hasta la extenuación.

Si el agua derramada se ha llevado todos nuestros amores a la mar.

Si los sueños nunca se hicieron carne, ni las esperanzas eran reales.

Si tú te fuiste al cielo de los cerezos en flor y yo, infeliz, me quedé pegado al asfalto.

Si mi espigado cerebro se dedicó a soñar y tú, dichosa, aprendiste a sumergirte en la perenne poesía.

Si en el máximo esplendor de la vida, cogiste el tren de la eternidad. Y yo me quedé, tronchado, pegado al áspero terruño.

Si te busco en la tela de araña, y me pierdo millones de veces.

Si me transformé en sumiso, cauto, temeroso e insignificante, mientras tú completabas una preciosa leyenda.

*Voces con acento*

Por favor, no me mires más. Tus ojos me hieren  
profundamente.

Por favor, devuélveme mi corazón.

O, cuando menos, mi alma

## **Sofocación**

“Dejemos al corazón amar a la vecinita y, contigo o sin ti, mi pena no tiene remedio...”

Vamos hacia los cuarenta grados a la sombra, que ya es tener mala sombra. Definitivamente el verano, o estío, o canícula, o como demonios lo llamemos, a mí al menos, lo único que me da es sofocación.

El amor superficial e inconsistente es intranquilo, se desparrama, se sube a la cabeza y me desborda. La proa de mis sentimientos no sabe qué rumbo tomar y anda dando bandazos sobre la encrespada mar calenturienta, produciéndome un oleaje de incontinencia de frenesíes y repentinos malos amores. La física se me desata y la psíquica se me esconde cobardemente.

Su ritmo loco, al menos para mí, es frenético y temo las noches tardías de insomnios y negras mariposas arañando con sus picudas y tiesas alas la boca del estómago. Son atenzadores nudos en la garganta, dar diente con diente y, en definitiva, un constante y tedioso temblor de carnes.

Es la maldita calentura de las tenebrosas y eternas madrugadas.

Prefiero la primavera o el otoño. Y, desde siempre, añoro el frío invierno.

Todo es más calmo, la soledad es quizá más profunda pero infinitamente más sosegada. Es cuando los vales de Strauss o los pianos de J. B. Bach balancean mi mente y le conceden la gracia de un nimio y ansiado sosiego.

***“Discúlpame... discúlpame... por decirte te quiero, te adoro...”***

¿Será por eso?, ¿Será porque estuve una sola vez enamorado?

## **Viento racheado**

Llevamos unos tiempos de borrascas, malos rollos, insanos aires y demasiadas nefastas noticias.

Tendemos a infravalorar lo que tenemos y ansiamos poseer más y más.

Comemos y digerimos deprisa. Hasta leemos con premura y sin masticar las palabras.

Dormimos poco e intranquilos. Soñamos esperpentos que luego no recordamos.

Compramos deprisa y sin cálculo. Consumimos por consumir.

Hablamos sin meditar y no escuchamos con atención.

Nos deleitamos con placeres rápidos, con suma urgencia. Despreciamos las principales delicias que pueden engrandecer nuestra mente y nuestro tan cacareado ego.

Servimos con pasión vicios que hieren nuestro cuerpo. Huimos del aire sin contaminar, de compartir sonrisas y de sumergirnos en la relajación provechosa.

Adoramos falsos iconos e imágenes que nos sirven en bandeja. Nos olvidamos de los valores positivos y gratificantes conocidos en nuestra niñez y juventud.

*Voces con acento*

Somos, en abundancia, hipócritas, incrédulos, malpensados, egoístas, materialistas, maleducados y arrugamos el entrecejo permanentemente.

Tenemos, yo el primero, que cambiar radicalmente. Por supuesto, siempre estamos a tiempo.

## **Colores, olores y sabores de Marzo**

El día sabe a pastel, huele a savia. Está saturado por el tenue fagonazo de la luz poco hiriente, de cardos sin picores y gorrinos en lavanda. Son horas de margaritas que les avergüenza asomarse y de lirios adolescentes que tratan de ocultar sus bellezas. Son los gustos de una primavera neófita y un invierno decadente.

Las pegajosas jaras esparraman sus néctares para que las aún tímidas abejas las succionen con descaro y cierta grosería. Están ávidas de caer en tentaciones desconocidas y se muestran ¡ya! derrochadoras de sensualidad. El sacrificio vendrá después cuando tengan que elaborar las melifluas y azucaradas melazas.

Los pájaros están dormidos, no se les ve ni se les oye. Solo a los tristes grajos vestidos de funerales y que gritan como bellacos muertos de miedo. Son recelosos y aburridos, sus monótonas y feas canciones enervan a los más tranquilos.

Los árboles, desnudos caducos y rabiosos perennes, desperezan sus ramas con lentitud y malhumor. Quieren hibernar e invernar unas semanas más hasta las ferias de abril o los casamientos de mayo.

Los cielos no cuajan, unas jornadas grises o negras y otras azules o cenicientas.

Las jóvenes no están, todavía, para arrebatos... y ellos están, aún, en los secanos.

Son tránsitos indecisos, imprecisos, de pequeños e insolentes fríos y escasas calenturas. Las noches serán apenas relentes y las mañanitas calmadas en libre confusión e insolencia.

Es el preludio, una vez más, de una espléndida primavera. Ya veréis.

Si os (y me) apetece lo contaré.

## **Inútil tabarra**

El negro descalzo no termina su infinito baile y el zumbón chocolate además canta el muy condenado. Está toda la noche debajo de mi ventana, porque una planta más arriba vive la bella mulata. Son noches de café insomne, de amargo cacao, de dulces y repetidas melodías. Hasta que allá a las cuatro de la madrugada el oscuro sueño me vence y, en una pirueta despaciosa, como a cámara lenta, me veo en el centro del círculo bailón, con los pies desnudos entrelazados, dando trompicones, los brazos extendidos, las manos clamando hacia no sé donde y el corazón con pálpitos alocados. No me canso nada y una espesa niebla púrpura envuelve la enlosada calle, calándome de reparadora calma. La música brota de una sola flauta y dos pequeños tambores, los tres suspendidos en el aire sin que nadie los toque...

--El estridente reloj, más chillón que nunca, avisa que llegó la alborada--.

El negro sigue la danza. La mulata se hace rogar, seguro que estará soñando con un gran macho tumbado en paralelo en su tálamo.

La negrita es hembra de armas tomar, la mestiza es demasiado mujer para el frágil muñequito que la corteja. Espera un potente jaco que la ame y la sujete, que la regale y la domine. El enclenque petimetre zascandil no merece de ella ni un solo desvelo. La gran morenaza no solo duerme sino que ronca a pierna suelta y sin un mísero suspiro para suavizarla.

La próxima noche, imperturbable, el muchachito de azabache canela volverá a las andadas... Y yo a dar cabezadas todo el santo día.

Negro sobre negro, maldita sea.

## **Regreso**

La casa estaba llena de puertas. Yo entré por la más pequeña porque era la única que daba al mar. Mi llegada a través de la Bahía de Cádiz la llevé a cabo en mi modesta gabarra, arriesgando la posibilidad de que alguien me viese. Sonaban en la catedral las tres de la madrugada de una noche preñada de densas brumas. Era un terrible otoño después de un verano más que incierto. Corría, por desgracia, el inolvidable año 1936.

Cova me esperaba con su bolsa en la mano. Subimos a la barca y después de un apresurado pero emocionado beso nos dirigimos hacia el puerto donde permanecía amarrado el gran buque que nos llevaría a Brasil, nuestro primer punto de destino. Mas tarde iríamos hasta donde nuestro amor y el azar quisieran.

Han pasado casi cuarenta años de aquella aventura. Ahora que me he quedado solo, los recuerdos que guardo en mi memoria están anegados por el siempre caudaloso y vibrante río de tu eterna sonrisa.

Desde la terraza del hotel, puedo deleitarme con la majestuosidad del océano, ahora, por fin, desde esta nuestra orilla.

A pesar de todo, queridísima Cova, soy inmensamente feliz.

## **¿Sueño?**

Subió detrás de mí en la parada del autobús. Debió llegar en el último instante, porque antes, mientras esperaba en la marquesina, no lo había visto. Venía con aires de matón, pendenciero y con ánimo de buscar pelea. Varias veces, refunfuñando, me recriminó que le había empujado. Opté por no hacerle el menor caso y al llegar a Ópera me bajé para así olvidarme, por fin, de aquel tipo tan malencarado.

Hice las gestiones previstas, visité al médico y, para relajarme un poco subí por Carmen hasta la Gran Vía con ánimo de encontrarme en la Cafetería Nebraska con mi amigo Diego. Estábamos charlando y tomando una cerveza cuando el impresentable elemento volvió a aparecer, venía con gestos de haber bebido en demasía y acompañado de una mujer, a todas luces una prostituta de las que frecuentan la calle Montera. Directamente vino hacía mí, con ganas de reanudar su enfrentamiento. Nos enzarzamos en una desagradable pelea los tres (Diego también intervino) y poco tiempo después nos encontrábamos en la comisaría de la calle Luna, en distintas celdas. Rendido por la paliza y con los

nervios destrozados, me dormí en el catre inmundo...

A las siete de la mañana, mi hora de costumbre, desperté en mi mullida, limpia y querida cama... allá en mi hogar de las suaves estibaciones del magnífico Puerto de Guadarrama. Salí de inmediato a la terraza para aspirar con frenesí y casi delirio el fresco viento de los pinos.

## **Guitarra**

Cuerpo de mujer, alma de ángel, susurradora de amores guardados, rompedora de gritos antes del alba, melancolías inacabadas, sueños cálidos y despertares helados. Frigor en los encuentros, jugadora de desatinos, terrible en los ocasos. La Luna no siempre la entiende, porque le roba las noches. El Sol es para que duerma y vele sus delicados hilos hasta el anochecer. Gustadora de vasos de vino medio llenos, tapitas de queso y lonchas finas de jamón, amiga de cantaores furtivos, ansiosa de sordos aplausos y llorona de muertes siempre prematuras. Compañera del “Palangana” y su cascada voz de agrio flamenco a la deriva, inquina por “La Rosario” y su pesado y cansino taconeo, el moño mal rematado y las negras cejas demasiado marcadas.

Muere cuando a la cuerda principal le estalla el corazón y los dedos del guitarrista se anegan con la sangre de la nostalgia.

## **Piano**

Apparentemente dormido en el gran salón de la rancia duquesa viuda, lleva décadas como animal decorativo, soñando todos los atardeceres con un negro que acaricie sus teclas, que limpie sus entresijos y que le cante una vieja canción. Allí lo colocaron para que adornase la suntuosa estancia y sus cuerdas están llorando la ausencia de alguien que las haga cimbrear y los sonidos retumben en la caja cerrada de ébanos, nogales y abedules. En su desesperación envidia hasta al viejo organillo que por la ventana abierta a la Ermita del Santo, oye una vez al año, el día de la romería y de las clásicas modistillas. Debe ser pequeño, antiguo y lo imagina achacoso, quizá centenario, pero su música machacona y oxidada le suena a gloria.

Espera, con cierta morbosidad que a la enfermiza aristócrata le llegue la hora de la última remontada. Los herederos, pocos pero delicados en apariencia, han de darle algún destino mejor, aunque sea en un almoneda del rastro o como mero atrezzo en un casi relegado gran teatro de los arrabales.

## **Otoño**

Me suena a rotundo, a entrañable, a calor en el mediodía y a fresco de chaqueta al hombro en los atardeceres, de colores vibrantes pero suaves, de leñas todavía verdes y en espera, de grajos aún tímidos, del Sol que cada jornada se retira antes, de una Luna que orgullosa ocupa más espacios, de los vecinos que se vuelven más amables y comunicativos, de alguna que otra tardía resaca vacacional, de sonidos mas apagados pero sin embargo con mayor equilibrio, de lecturas sosegadas, de tiempos alargados para meditar o simplemente pensar, de buscar arrullos y caricias, de diálogos más sabrosos, de ventanas cerradas para ver hacia dentro, de luces tenues pero cálidas, de olor a los primeros asados, de sabores definidos, de un vaso de buen tinto bebido y degustado con lento placer, de confidencias y ternuras, de olvidarse del exterior y mirar, embelesado las llamas fluctuantes de la chimenea. Tiempo para contar y escuchar, para sentir el amor íntimo y el cariño casero.

Se inicia un otoño más de los muchos que hemos disfrutado. No espero nada especial de él, solo que transcurra como arroyo en la llanura, sin altibajos y

*Voces con acento*

con una pausada y fresca ternura. La pasión, las pasiones son para otras estaciones.

## **Sobrevolando**

Desde el alto de mi otero, diviso la capital. El humo aureola todo, más aún los edificios altos, lo que han dado en denominar rascacielos. Esos que tienen tantos pisos enterrados, que más bien deberían llamarse rascainfernos.

Desde el alto de mi otero, sufro por la ciudad. Tanta gente agolpada en ríos de asfalto, que ni siquiera se saludan, ni buenos días ni buenas tardes ni adiós ni hola que tal. Gentes anónimas que, se me antoja, son ignoradas hasta por ellas mismas. Gentes corriendo sin prisas, gentes paradas que deberían avanzar. Gentes que leen sin asimilar nada, que piensan en la más absoluta e inútil ficción. Gentes vacías que ansían llenarse, o que están tan plenas que revientan. Gentes que hablan a los maniqués de los comercios y que son incapaces de conversar con los dependientes.

Desde el alto de mi otero, me alejo de la urbe. Mi personal locura está divertida y equilibrada aquí, en el remoto campo, en la aldea pequeña. Me encuentro seguro, defendido, refugiado e inmunizado. Acá

*Voces con acento*

guardo mis humores, mis secretos, mis vicios, mis altibajos, mis recuerdos y mis amores perdidos que, seguro, algún día recobraré.

Coronado mi privado otero, aquí, aún, ¡soy yo!

## Vacíos

Uno detrás de otro. Huecos interminables, insondables, profundos, casi sin respiro. Es la terrible procesión de ausentes que jalona nuestras vidas, que lloran nuestros años y que nos van llenando e hinchando la vejiga de la nostalgia y la amargura. Y cuanto más alargamos los días, mas nos oprime la congoja y el desencanto.

De pequeño alguien acuñó en nuestro interior la idea de que este mundo y nuestro particular camino era “un valle de lágrimas”. Nos sonó a una melodía ajena, que no tenía nada que ver con nosotros. Pero los aldabonazos que nos han ido llegando, en ocasiones desde temprana edad, nos han hecho sentir la realidad con toda su crudeza.

Abuelos, tíos, primos, esposos, hermanos, hijos, amigos... en una sucesión interminable de pérdidas. Pero, curiosamente, seguimos creyendo que somos inmortales. El accidente de tráfico, la caída fortuita o el maldito y tan cotidiano cáncer le alcanza a cualquiera, incluidos nuestros más allegados, pero nunca, **¡jamás!**, nos alcanzará.

¡Cuán ilusos e ignorantes somos!

# Rina Lastres

*Ha de venir el mar*

Inestable el tiempo que damos al amor,  
la piel ya sin esperas, y la vida  
como una plomada contra el suelo,  
sin que caiga el juicio de la tarde  
junto al color ameno de unos ojos donde  
enjuagar el olvido.

Por entre los tejados pasa el viento,  
y sólo una paloma se desnuda.

Somos los exponentes  
de una lágrima.

Después ha de venir el mar  
haciendo remolinos con agua parecida a los espejos.  
Y será inevitable que se sigan amando las cortinas,  
los pañuelos, las manos.

***Pronóstico del tiempo***

Mis manos se han marchado  
detrás de la ventana que copiaba  
un segmento pequeño del paisaje:  
hirsuto verde y amarillo azul.  
Mis manos libres ya de ataduras  
y acentos ocupan el espacio  
que dejaron abiertas las palabras  
y trepan violadoras  
las nuevas estaciones.  
Todo está por llegar,  
aunque acudan hasta mi puerta  
huidizos peces de colores excluyentes,  
aunque la aurora muestre su lado más oscuro,  
todo está por llegar  
y dudo equivocarme  
en el pronóstico del tiempo.

*Olvido*

Mi sonrisa descansó en sus ojos  
cual animal en su guarida.  
Entonces me pregunté si sería el olvido,  
la primavera bajo el rayo  
o la premonición de algún desastre.  
¿Acaso no me habían advertido que  
los encuentros casuales suelen ser los más propicios?  
¿De qué dulzura fruta su gesto de manzana?  
Hincha las velas,  
lleva el viento a su favor,  
a mí el sol me cobija con palmeras y guásimas.  
Reconozco que he venido de lejos a esperarle,  
párpado insomne la pupila,  
dormida, sin acento, la palabra.  
Mar adentro las dudas,  
temerosas del viento y su desguace.

***Brindis por Marina***

*“Ha llegado la hora, ya soy vieja”  
Marina Tsvietaieva*

Puede que mis ojos hayan perdido su inocencia  
y sea yo la misma ciudad con otro paisaje.  
Puede que no salga corriendo  
a tu encuentro esta tarde  
o ninguna de las que están por venir.  
Puede  
que haya llegado la hora,  
a pesar de la tibieza retenida en mis manos,  
a contrapunto con las emociones.

## *Hospital*

Los cuchillos son romos  
por si alguno decide suicidarse  
en esta sala de hospital que va  
del gris al blanco intenso  
con algunos descansos incluidos  
--hay quienes llaman muerte a intervalos de sueño--.  
Al dormirse la tarde  
se desprenden memorias de las sábanas  
y abundan soledades.  
De puntillas se desplaza el silencio,  
del paisaje a la puerta, reiterado. La noche  
se calza los tacones y toco con mis dedos  
la esquina de tu boca más sedienta.  
Aquí, en este aséptico y maldito corazón son las  
once  
y los enfermos tenemos ensayo general,  
yo, como si fuera entonces, te dejo dialogar  
tu monólogo más lejano, tu monólogo más cierto.

***Febrero 2004***

Vienen ahora tus manos asediándome  
buscando hasta encontrar  
todo el amor que puse en los rincones.  
Todo lo robas tú,  
todo lo allanas.  
Y por mis dedos ha subido el sol, acariciando;  
ya no sé si eres tú, ni si soy yo,  
o si somos guarida de los ángeles.  
Es tu mano derecha, la mía, la de esperarte,  
y un encuentro inusual detona dos relámpagos.  
¿Qué hacer ahora con el escozor,  
con el golpe de sangre?  
Todo lo robas tú,  
todo lo allanas.  
Entre los dedos, el amor es un árbol florecido de  
palabras,  
de gestos que esperaron.  
Es febrero  
y un gato triste se asoma a la ventana.

*Retrato de hombre solo*

Conocía el juego,  
disfrutaba la insinuación de la caída al vacío,  
el reto de un lenguaje que sabe donde colocar los  
silencios,  
entonces, al pairo, se dejaba llevar por esa fuerza,  
a la que la mayoría de la gente llama amor,  
pero él le sabía otros nombres.  
Y cada juego era más simple que la ruleta,  
más solitario que una isla.  
Conocía las reglas  
sabía que el que habla primero deviene perdedor,  
por lo que decidió contar girasoles  
en lo que por la piel le rodaban uno a uno  
los innumbrables nombres del amor humedeciendo  
su semilla,  
la entrepierna agitada que lo conduciría al paraíso.  
Conocía el cansancio,  
el sudor que bajaría por su frente,  
la muerte del después sin entonces,  
el frío monólogo de un juego que se repite y se  
repite  
dando vueltas como una mariposa enfurecida  
sobre su cuerpo de hombre solo.

*Simplemente pedir*

Pedir una palabra,  
una pequeña  
simple palabra palpitante  
que brille  
donde la ausencia aguarde.  
Una palabra apenas  
doméstica, insaciable,  
cuyo sonido leve haga latir el aire.  
Pedir  
una palabra con intención  
para darle cabida  
a las metáforas.

*Puertas*

Las puertas siempre me recuerdan que te has ido,  
elegantes maderas, metales más que fríos,  
detrás de cada puerta escondes tu sonrisa,  
la luna de tus ojos  
el olor de tu brisa.  
La puerta que se cierra es señal. Es aviso.  
Tú no vuelves, lo sé, eres la despedida.  
Cuando lo interiorizo todas las puertas tienen  
lágrimas de aluminio.

## **Ciriaco el sabio**

Por el pueblo se comentaba que había aparecido muerto, que lo había encontrado un grupo de muchachos que jugaba cerca de la desembocadura del río. Los vecinos lo comentaban, por eso salí corriendo hasta allí, para contemplar con mis propios ojos a aquella figura deforme, totalmente inflamada, con los ojos salidos de sus órbitas, que me hizo estremecer y me recordó los desastres que de niño había visto en la zona de Bayamo, tras el paso del ciclón Flora. Aquel horrible espectáculo que dejaron las inundaciones tras de sí, me resulta todavía violento recordarlo, así que cuando vi el cuerpo de Ciriaco hinchado y ya en pleno proceso de descomposición, no pude dejar de asociarlo a los estragos de un huracán pero... “no ha habido ningún huracán”, pensé, “entonces ¿esto qué es?... ¿qué ha pasado con Ciriaco?” Me quedé con la pregunta en el aire, sin encontrar una explicación razonable. Ciriaco el Sabio, como le llamaban todos, había venido hasta la zona nuestra procedente de Haití, según contó directamente, para matar el hambre y por temor a ser apaleado en su país por el simple hecho de ser y estar. Por ser sencillamente un

hombre que no se metía en asuntos de política, pero que en un gesto de nobleza sin par se había atrevido a proteger a un individuo que huía de la furia paramilitar y se había guarecido bajo los árboles en el patio de su casa. Ciriaco no sólo no lo denunció sino que le dio comida por el par de días en que el forajido estuvo instalado debajo de la mata de cocos, implicándose de esta manera en el asunto, por lo que se vio precisado finalmente a salir huyendo de su país. Así llegó Ciriaco a la Isla. Aquí se instaló y aquí recibió también el apoyo de algunos de los nativos, así como el rechazo de otros. No porque fuera negro como un tizón, que muchos cubanos también lo son, sino porque al principio apenas podían entenderse con él. Con el tiempo, los breves intercambios con los naturales fueron aumentando, y Ciriaco aprendió bastante bien el idioma español, aunque siempre salpicado por unas erres guturales que lo delataban muy rápidamente como foráneo. Fueron muchas las labores en las que hubo de ganarse el pan Ciriaco durante su vida. Primero el cañaveral, donde de sol a sol hería con su “mocha” los frágiles cuerpos de las cañas. Luego, como era fuerte, se convirtió en estibador. Muchos de estos hombre se enfermaban y terminaban aniquilados físicamente, pero Ciriaco no. El negro era fuerte y tenía voluntad. Era lo que en lenguaje de hoy llamaríamos “un sobreviviente”.

No pasó mucho tiempo sin que los habitantes del pueblo donde Ciriaco vivía se dieran cuenta de que

en él había algo más de lo que se notaba a simple inspección. Una especie de mundo interior, una especie de sabiduría que lo destacaba. Este descubrimiento se fue transmitiendo de boca en boca y a Ciriaco lo tildaron de adivino, y por eso lo apodaron “Ciriaco el Sabio”. Ciriaco nunca los contradijo, se dejaba llevar y lo tomaba como una muestra de amor. En el fondo, él, que no tenía familia, necesitaba afecto, y aquella forma de llamarlo se lo parecía. Lo que no tomó en cuenta aquel buen negro fue que a partir de ahí cada vez iría a tener menos tiempo libre. En el futuro no tendría tiempo para dormir una siesta o para irse con sus amigos a refrescar el bochorno del verano tropical con unas cervezas. Ciriaco se hacía cada vez más popular y llegaban hasta él seres asustadizos e inseguros en busca de orientación, mujeres deprimidas por una traición de amor y hasta negociantes, de cierto nivel económico, que querían conocer de antemano los resultados de su próxima inversión... La fama de Ciriaco el Sabio se extendía hasta los pueblos vecinos, y sábados y domingos se podía observar una larga fila de gentes en la puerta de su humilde casa, esperando ser atendidos, ser iluminados con la palabra certera y suave de aquel negro de aspecto fuerte y mirada generosa, que pagaba con esperanzas la hospitalidad anteriormente recibida.

Ciriaco sólo tenía amigos. Nunca se casó, nunca se le conoció acercamiento a mujer alguna. Cuentan

que un íntimo amigo de Ciriaco alguna vez comentó que se había enamorado de una mulata cubana, muy hermosa, pero que como era un hombre de sabiduría, había descubierto tras aquella vibrante belleza exterior un corazón lleno de miserias humanas y que, aunque la amaba, no se le acercó demasiado. Dicen que le componía bellísimas canciones con su guitarra, pero que como las escribía en su lengua, nadie se llegaba a enterar de lo que significaban aquellas expresiones palabreadas sobre una música suave y contagiosa. Eso es lo que cuentan, habría que saber de boca del propio Ciriaco qué fue lo que pasó, porque una cosa es lo que se diga sobre un hecho y algo muy diferente puede ser a veces la verdad que se oculta detrás de las apariencias.

Si el negro Ciriaco tenía o no capacidades sobrenaturales, no lo sé. Lo que sí sé es que casi todos, en aquel y en otros pueblitos cercanos, se las adjudicaban y que tras su muerte el mito creció. Se llegó a decir que el cuerpo de Ciriaco había aparecido deformado porque tuvo la revelación de que Macarané, que era como se llamaba el pueblito en cuestión, sería víctima de grandes inundaciones que provocarían muerte y miseria. Dicen que lo vio venir mirando hacia el cielo y observando cuidadosamente la posición de las nubes, y que en agradecimiento Ciriaco tomó una decisión: se fue al río, justo allí donde empezaba a formarse ese ruido extraño que siempre preside la crecida, y se inclinó, abrió su boca lo más grande que pudo y comenzó a

tragarse toda el agua que bajaba de la montaña, evitando así la inundación, ahorrándose tener que ver a animales, hombres, mujeres, ancianos y niños morir ahogados. Dicen que Ciriaco tragó agua, mucha agua, tanta, que logró evitar el desastre natural, salvando así muchas vidas, aunque, por supuesto, perdiendo la suya.

Yo no sé si Ciriaco era vidente o no, pero como lo conocí, pude disfrutar de su sabiduría y alguna que otra vez me ayudó con sus atinados consejos, con su análisis acertado. Por eso cuando lo vi totalmente deformado, como un animal reventado por la crecida del río, me eché a llorar. Y ahora me siento feliz de haberlo llorado como un niño que llora a su padre, porque Ciriaco era en el fondo un hombre muy solo, una pequeñísima perla negra en medio de una pequeñísima isla verde.

*Rina Lastres*

# **Juliana Mallén**

**14 de noviembre**

*A mi madre*

Cubren los caminos  
nieve con escarcha,  
aparece tu cara.

Flores moradas, blancas,  
pálidas a ras del suelo,  
y no sé su nombre.

Un catorce de noviembre  
Dios te apartó de mi lado,  
hoy dan sombra los cipreses a tu lápida.

Se rompió el cielo  
y llevó mis alegrías.

Algunas veces, tu alma  
pisa mi casa, entonces  
cientos de pétalos  
abren sus párpados  
y desprenden rocío  
de su cascada de perlas.

Activo el dolor,  
el generoso sol  
abre la ventana a mis oraciones.  
Te las envío a ti madre.

## **El paseo de la fuente el piejo**

*A Cifuentes*

Un camino primoroso  
es lo que tú eres,  
echas a nuestros pies  
guirnalda trenzada de amor,  
dejándote llevar por la suerte  
de éste, tu privilegiado lugar.

Balancea el estío  
pómulos frescos, y tu tez verde  
sin grietas en el tiempo.

La flor de la noche, tu sosiego,  
permanecen las estrellas  
rociando todo de perlas.

Este camino  
tan desprendido como la sangre...  
el brillo solar despertó a la naturaleza  
bebiendo ésta, néctar divino.

## **Manantiales**

Se funden las estrellas,  
fluyen los manantiales.  
Desde montes calcinados  
hasta aquí llega el agua, tan clara...  
Se mantiene sobre hondas de dulzura,  
el prodigio de la balsa  
pasa tranquila, es un sueño  
después de tanto mimarla,  
va soñando río abajo,  
se le enreda la maleza  
y la sonrisa se apaga.

Nuestro corazón se lleva  
en su melodía constante  
antes de llegar al Tajo.

## **Se apaga un tiempo**

Libres las hojas  
tan cándidas  
se rinden a las inclemencias,  
las conduce la suerte  
revoloteando unas sobre otras.

Marchan aturdiditas las ilusiones  
las que forjaron  
tarde, noche, día, en sus ramas  
cuando todo era brisa, caricia.

Corre la noche,  
el temor al frío  
las cubre en su sueño  
desvaneciéndose su tierna dulzura.

## **Admiración**

Se rinden los sentimientos,  
desfallece la vista,  
aterida caigo.  
¡El campo me embelesa!  
Estos juncos, finos de lino,  
estas espigas enamoradas del sol  
las adorna, las torna rubias,  
silba el viento a sus encantos  
traspasa el pecho, su feroz belleza.  
Surgen infinitos brillos y resplandores.

Se juntan los elementos  
una apoteosis de sencillez  
y cálida bondad,  
entonces, el sol  
viste de plata la vena.

## **Soto**

*Para la Aldehuela*

Avila se queda atrás  
cerca de la Aldehuela.  
¡El Soto! un lugar primoroso  
donde llegan los suspiros.

Saltan las sensaciones,  
la vida se agarra al armonioso lugar  
-el alma es su ermita-

No hay jazmines, ni rosas  
-está la Virgen del Soto-  
abre la puerta la luna galante  
velando todas las noches...

Encinas, chopos  
sus alargadas sombras,  
hierbecillas...

Y sedantes aromas de la sierra  
se adentran por las rejas  
perfumando la morada.  
¡El Soto!

## **El río caballeruelo**

Las esplendorosas cumbres  
surten las gargantas  
de la sierra de Santiago  
primer registro, el abrazo.

Las primeras aguas  
se rinden y bajan ¡aquí están!  
florece del río, su cabello  
en finos mechones  
por donde pasa.

-Danzarina llega al Soto,  
la retiene la lira del lugar-  
¡ay! todo es amor.

En la orilla, hileras afortunadas,  
la espuma, teje blancas flores,  
los sauces, sus ramas  
dibujan ondas al pasar  
luego, moja los prados.

## **Montes del castillo**

Montes del castillo, desiguales  
de doradas laderas,  
temblorosos riscos  
que veo, desde mi casa  
--sois eternos--.

En mansa tarde  
se acercó la cálida brisa  
dándome un beso.

Apiñándose en la frente  
aquel dulce frenesí  
nacido del monte.

El bosque de pinos tiene un sonido  
exaltando la naturaleza.

Pegados los pétalos a mi falda,  
débil mi corazón  
no aprecio los retoños  
al pasar por las hombrías sendas.

Se manifiesta la tarde

ante el aroma del pinar  
un silbido tibio duerme a los pájaros.

Al despertar, sus alas  
acercan la luz  
y el bello canto en su pico.

Se revela la austera naturaleza  
del monte que nos corona.

## Valores

Se lamentaba la familiar amapola,  
al joven trigal  
los valores ¿donde están?  
escuchaban los regatos,  
ardían de tal queja las campanillas,  
el dulce amor se encogía,  
viva en copa de plata la avaricia, la envidia.  
Los corazones sentían temores,  
insistiendo el egoísmo atroz,  
ofreciendo a la paz:  
Acumular blasones ¡sin más!  
sin tener en cuenta  
los capullos de las rosas  
que están abriendo a la vida.  
Vivo el aliento primaveral  
balanceándose la justicia,  
según va la brisa.  
Enfadada está la bondad,  
se le agarra la zarza.  
El cielo callado, no olvida.  
Desea conseguir, la gloria de la armonía  
a la efímera vida.

## **El jardín en primavera**

El despertar despunta,  
y sobre un tímido jardín  
aparece el trébol, la violeta,  
cuyo aroma, los sentidos nublan.

Paso una vez al día,  
mis pasos avanzan  
mi vista, la desearía siempre,  
mis brazos la mecerían.

Humildes, coquetas  
al ras de la tierra llegan  
¿Cuántas hay? Son tantas...

## **Emoción**

El primer resplandor,  
veloz salió del corazón,  
dejando apacible la mañana.

Teje la fronda  
un afable aroma a jazmín  
deseando el sentimiento  
ir en tu busca..

La tarde aterida  
sin estar tú aquí,  
sintiendo lástima  
mis recuerdos de mí.

Se oculta el vigor,  
veo los aposentos de las cigüeñas  
en la plaza, sobre el campanario,  
es alegría, sienten tu ausencia..

Al ver a mis hijos  
brotaron en mí flores, como en el jardín

Se extienden los tallos

del lirio, que no quiso morir,  
no piensa en sí,  
solo quiere vivir.

## **Para Víctor**

Corazón, cúrate y no sufras,  
házle cara al dolor,  
está contigo, mas, tú se valiente.  
Detenlo con flecha constante.  
Corta la amargura,  
y sueña, con las flores del campo.  
Del valor sale la dulzura,  
del hombre bueno como tú  
surgen amplios, radiantes caminos,  
tú, con tus nueve años  
eres el niño, que anidaste en mi corazón.  
Hace tiempo, al borde del barranquillo,  
cuando vibraba aquel entorno,  
tan cristalino y humano  
te soñé tantas veces,

...

**Para ti, donde tú estás**

Donde tú estás allá, con los astros  
llama tu esencia,  
habla tu fragancia  
--acércate a verme a mi lápida--

Se elevó un manto de flores  
frescas, tan perfumadas,  
abrazó la luz del día la ternura  
sopló rápido mi aliento para llegar al cielo.

Te percibí en el momento  
un caudal sin fondo, tu sensibilidad  
tus manos, mis manos  
bañándose en la misma tez.

No hay olvido, siempre en mi mente  
de tu inteligencia el suspiro,  
consuelan estas quimeras  
tu paso por la tierra.

*Juliana Mallén*

# **Celia Martínez Parra**

## **Ama**

Ama al mar.  
Ama la lluvia.  
Ama a ese viento.

Deja que todo  
en ti fluya  
y te recorra por dentro.

Que cuando te toque irte,  
pienses que todo esta hecho  
y que aquí  
solo quedó, por hacer,  
algo superfluo.

## **Copos, copos**

*Para Rosa Laura y Begoña*

Copos, copos, copos caen.

Cómo no perder la vista,  
dejarse bambolear  
retornando a aquellos días.

Carreras, caídas, sueños  
bufandas, risas, ... suspiros.  
Se quejan pies y nariz  
ateriditos de frío...

Y volver, las tres a casa,  
arrastrando el jaleillo  
y sin parar de gritar  
envueltas en mil cariños...

¡El frío ya se me va!

## **Mañana**

¡Mañana!  
Cuando encumbren las montañas  
su manto blanco de nieve,  
mi tiempo será cautivo,  
pausado, rendido, ... yermo.

¡Ahora!  
Cuando en las cumbres  
centellea el ardiente sol,  
sobre las losas de piedra;  
mi tiempo es libre  
inquieto, guerrero, ... pleno.

Anhelos me zarandean  
como la mar a la barca  
en bravía tempestad.

## **Mi armadura**

Te siento mi armadura,  
en el concepto global de la palabra.

Mi armadura como estructura terrenal  
donde descansar el cuerpo  
mientras mi alma escapa,  
se proyecta al universo, al caos  
a... ¿Quién sabe donde? ...  
Al todo... A la nada...

Mi armadura como coraza blindada  
donde refugiar la razón  
mientras, por una rendija,  
mi corazón huye,  
inalcanzable a los ataques  
de cercanos y extraños  
que como olas se suceden ...  
implacables.

Solo así, cual valeroso guerrero  
vistiendo bruñida armadura.  
-Fuera de mí, dentro de ti-  
la creación brota.

## **Aleteos infantiles**

*Para Héctor, Iliá, Oksana, Diego y Beltrán.*

Mil besos con mil abrazos  
los veo partir a la escuela  
brincando por la vereda.

Con las manos aletean  
saltan, se empujan, ríen,  
y sin parar....

J E A  
U G N

Los cinco se alejan felices  
haciendo mil y una piruetas.

Cuando los dejo de ver  
el horizonte se quiebra.

Rebusco veloz remedio,  
en mi cajón de deseos:

¡Ojalá!  
siempre los vea,  
irse y volver,  
con alegres aleteos.

## **Ciudad inconexa**

Nueva York,  
extraña ciudad inconexa,  
de cuyos exultantes edificios,  
hincados en el cielo,  
resbalan miles de historias  
que inundan  
las pobladas aceras  
donde mis pies chapotean

Nueva York,  
para ti, los sentidos.

Venecia,  
para ti, los sueños.

## **En la terraza del Metropolitan**

La expansiva escultura plateada  
se adueña de la idílica terraza.

Ni las vistas inigualables,  
sobre Central Park,  
te hacen olvidar que existe,  
que allí está.

Su invasora forma  
obliga a ser parte.  
Cobija, acapara, envuelve,  
atrapa...  
¡Hipnótica serpiente!

Más, ante el leve tacto,  
su encanto se diluye  
y su cimbrear metálico  
espanta el alma.

## **Cuatro de los seis sentidos**

En Nueva York  
están permitidos,  
cuatro  
de los seis sentidos;  
la vista, el oído,  
el gusto y el olfato.

Están prohibidos;  
el sentir y el tacto...

## **Empire State Building**

Mágico momento.  
Desde la corona  
del Empire State Building  
la ciudad se enciende.

Mágico momento.  
La oscuridad y el neón  
en lucha fraternal,  
en leal contienda.

Y yo,  
de la pelea árbitro  
me declaro KAO  
ante tal belleza.

Mágico momento.

Gigantesco pulso.

Equilibrio de fuerzas.

## **Almas exhaustas**

Woolworth Building,  
Chrysler Building,  
Empire State...

Recuerdos impactantes  
de Nueva York,  
visión única.

Mañana apacible,  
otoñal Central Park,  
domingo soleado.

Corre la gente agolpada  
adictos,  
a su droga diaria.

Cuando falta el aliento  
osan mostrar al sol  
las muecas de sus caras.

Apoyan un instante,  
sus miradas, perdidas  
en las copas doradas de los árboles

donde recargan  
sus almas exhaustas.

## Estatua Santa

No hay una Santa,  
en Nueva York,  
sino una Estatua Santa,  
la de Frederic-Auguste Barholdi

A los pies,  
de Emma Lazarus,  
reza este bello poema:

*“Dadme a los hastiados,  
a los pobres,  
a las muchedumbres  
que ansían respirar libertad”*

En él, se concentra,  
lo que su antorcha fue  
para los recién llegados:

El único faro  
con que iluminar  
su incierto destino.

## **Jirones de corazones**

Yendo al aeropuerto JFK  
por la trasera de la limusina, miré  
para, por última vez, contemplar  
la silueta electrizante de Nueva York.

Majestuoso horizonte  
de inalcanzables edificios  
en cuyas puntas hondean,  
jirones de corazones prendidos.

## **Él siempre supo elegir**

ÉL siempre supo elegir:  
tu vida rauda y segura  
la quería para sí.

Dios te prefirió a ti.  
y nos dejó a los más necios  
mientras nos grita : ¡Vivid!

¡Vivid, migajas de estiércol!

## **Dulcinea de bella mirada**

¡OH, Dulcinea de mirada bella ¡  
¿Porqué no aceptaste,  
vagar a mi lado,  
compartir quimera?

Te espantó mi planta,  
te asustó mi ceño.

Jamás entendiste,  
en mi dura existencia,  
el tierno mirar  
de mis ojos viejos.

Ni el leve temblor  
de mi alma ajada,  
al saber incierto,  
el deseo sublime  
de daros un beso.

Y desde entonces,  
sin descanso sueño  
sobre Rocinante,  
montada a mi lado,

*Celia Martínez Parra*

vuestra etérea figura  
que mi faz serene.

## **Lugar Trámagico**

*Para Andrés*

Lugar mágico creado para ti.  
Sólo por y para ti logrado.

En él, el reloj frenó sus horas.  
Creamos un mundo real  
de un callado anhelo.

Fuimos ninfas, guerreros, cíclopes,  
magos bufones o hadas  
mas todos a una ¡Quijotes!

Para ti, el único papel de héroe  
de brava armadura... con pies de barro  
en esta descalabrada aventura.

Sucumbiste ante nosotros  
aquel frío verano,  
tras la última tormenta.

El tic-tac volvió al reloj.  
Y a este lugar, se le llamó: “Trágico”.

*Celia Martínez Parra*

# **Andres Tello**

## Uno más a la mesa

Desde que Emma había llamado por teléfono, para decirle que una fastidiosa gripe, mantenía en cama a su marido y no podrían asistir a su cena de aniversario, Julia no había dejado de llorar y recibió a su marido entre sollozos. No podía ser, si faltaban sus amigos serían trece en la mesa y ella era muy superticiosa y por nada del mundo celebraría la cena. Su marido trató de convencerla, le dijo que no pasaría nada, que eso eran tonterías, pero ella no cedía.

Ante los sollozos de Julia, el esposo le dijo:

- Con un solo invitado quedaría solucionado ¿verdad?.

Julia, le miró con curiosidad.

- Sí, claro, con uno más seríamos catorce.
- Podíamos invitar a nuestra vecina – comentó él.
- ¿A quién? Seguro que estás pensando en la vecinita minifaldera del piso de arriba.
- No pensaba en ella, sino en doña Luisa.
- ¡Ya! – exclamó la mujer

- ¿Por qué no? Es amable y educada. Siempre que la vemos decimos que la vamos a invitar un día a comer.

Julia se quedó pensando lo que decía su marido y se convenció de que no era mala idea.

- Está bien, se lo diré ahora mismo.

Por la noche, estaban todos los invitados y sólo faltaba doña Luisa, que llegó la última. Apareció elegantemente vestida y saludo a todos muy amablemente, elogiando la forma de vestir de las damas, con lo que consiguió puntos a su favor, de parte de ellas.

Durante la cena explicó que su esposo, ya fallecido, había sido diplomático y, por ese motivo, durante su matrimonio, había viajado por casi todo el mundo.

Los invitados empezaron a interesarse por lo que la anciana contaba. Asombrados por la vida que había llevado la señora, preguntaron detalles de sus viajes y ella amablemente, contestaba intercalando alguna anécdota graciosa, que le había ocurrido al matrimonio.

Explicó como en la India, tuvieron que rescatar de la pira, a una princesa, que debía ser quemada con el cadáver de su esposo y como en Hong Kong, unos desalmados engañaron a su criado, obligándole a fumar opio, lo que les hizo perder el vapor que debería llevarles a Japón.

También contó como en un viaje en tren por Estados Unidos, su esposo tuvo un altercado con un americano y hubieran llegado a las manos, si, en ese momento, unos ladrones no hubieran robado a los viajeros del vagón todas sus joyas y dinero.

En Inglaterra, el marido fue detenido al ser confundido con un atracador de bancos. Estuvo tres días en la cárcel, hasta que se aclaró la situación.

Doña Luisa, contaba todo con mucho humor, lo que hizo que, al despedirse de los demás invitados, éstos le dijeran que, al parecer, su vida había sido una aventura y que, escuchándola, habían pasado unas horas inolvidables.

Julia, quedó encantada de haberla invitado y felicitó a su marido por la idea.

Cuando doña Luisa pasó a su casa, una pícaro sonrisa se dibujó en su rostro.

Sé que me han invitado por compromiso – pensó mientras sonreía maliciosamente - ¡Pobre gente!, si ellos supieran que soy soltera y nunca he salido de España, además, por lo que he visto, ni siquiera han leído, *La Vuelta al Mundo en 80 Días*.

## **Demasiado tarde**

Amaneció un espléndido día para ir a la playa. Después de comer cogimos los bártulos y Ann y yo nos fuimos a bañar. Desde nuestra casa debíamos ir en coche, porque la playa que teníamos más cerca no nos gustaba y la otra estaba a 15 kilómetros de la casita que habíamos alquilado para pasar el verano.

Llegamos sobre las cinco de la tarde y después de disfrutar en el agua más de media hora, salimos a tumbarnos en la arena. Para entonces las primeras nubes habían hecho su aparición y amenazaban con una tormenta, que no entraba en nuestros planes. A la vista de lo que se preparaba, propuse a Ann darnos un rápido baño, para marcharnos antes de que empezara a llover. Se nos pasó el tiempo en el agua hasta sentir que las primeras gotas de lluvia caían sobre nosotros. La playa se había quedado vacía y, corriendo, llegamos hasta nuestro coche, aparcado a un lado de la carretera.

El agua caía con más fuerza y, poco antes de llegar al coche, nos dimos cuenta de que había alguien dentro. Aflojamos la carrera y Ann y yo nos

miramos sorprendidos. Llegamos al coche y abrí la puerta trasera, dentro estaban un hombre y una mujer.

La tromba de agua ya era preocupante. Los truenos retumbaban con gran estrépito y los rayos parecían chocar con el agua en la lejanía. Las olas se hicieron fortísimas y la suave tormenta del principio, se había convertido en una desagradable realidad, mientras la oscuridad se adueñaba de la playa.

Con decisión, abrí por completo la puerta del coche y con una rápida mirada descubrí, que la pareja que estaba dentro estaba compuesta por una mujer joven, que quizás no había cumplido los treinta y de un hombre alrededor de cuarenta años. Los dos, desnudos, se estaban secando con una toalla que siempre dejábamos en el coche. No se extrañaron demasiado cuando les sorprendimos, pero Ann y yo nos miramos confundidos, no conocíamos a ninguno de los dos.

Por fin, el hombre, mirándonos, dijo:

- No hemos tenido más remedio que resguardarnos en vuestro coche. Navegábamos cuando nos sorprendió la tormenta y el pequeño barco ha naufragado. Hemos tenido que nadar hasta la playa.

Me quedé perplejo con lo que escuché y creo que a Ann le sucedió lo mismo. A los dos nos pareció raro que no viéramos a nadie salir del agua y acercarse a nuestro coche, pero, ante la evidencia, optamos por creerle. Ann, reaccionó antes que yo y les dijo:

- Nos alegramos de que no les haya ocurrido nada, podría haber sido una desgracia.

Las palabras de Ann sonaron sinceras, pero tuvo cuidado de hablarles de usted, para, de momento, no darles demasiada confianza.

- No te preocupes – contestó la mujer, continuando con el tuteo – Hemos tenido suerte de que vuestro coche estuviera abierto para poder cobijarnos.

Durante la conversación, Ann y yo estábamos fuera del coche, empezamos a sentir frío, por lo que nos apresuramos a entrar en la parte delantera. Nos secamos con una toalla que teníamos. La tormenta seguía descargando con fuerza.

- Nosotros nos vamos a casa, pues la tormenta no parece que amaine – dije yo, esperando que la pareja hiciera intentos de bajarse del coche. Como no fue así, les dije - ¿Quieren que les llevemos a algún sitio?

-Te lo agradeceríamos mucho y a propósito, creo que no nos hemos presentado, yo soy Arthur y mi mujer Lisa.

- Yo me llamo Jack y mi mujer Ann – contesté yo - ¿A dónde quieren que les lleve? Nosotros vamos al interior, cerca de El Alamito.

- ¿Conoces el camino que sale de Sotomayor? – preguntó Lisa – podéis dejarnos allí.

- Muy bien, pues adelante – dije, poniendo en marcha el coche.

Las ruedas patinaron un poco en la arena mojada e inmediatamente salimos a la carretera. Aún no habíamos recorrido la mitad del camino, cuando oí a la pareja que comentaban algo entre ellos. Conecté la radio y empezamos a oír música clásica, que continuamente interrumpían para dar noticias sobre el tiempo. Según las previsiones, la tormenta continuaría hasta media noche.

La pareja volvió a comentar algo en susurros que, yo no podía entender. Ann me miró con gesto resignado. Seguíamos empapados, pues nos habíamos dejado los bañadores puestos y sobre ellos nos colocamos una camiseta.

Nos acercamos al cruce de Sotomayor y Arthur, dijo:

- Puedes dejarnos en el cruce, desde ahí seguiremos andando.

- De acuerdo – contesté. Tenía ganas de que se apearan del coche.

Llegamos al punto donde se cruzaban la carretera y el camino y paré al borde la cuneta para que se bajaran. Volví la cabeza para decirles que podían salir, cuando un relámpago más fuerte que los anteriores nos iluminó a todos. Fue cuando descubrí que el interior del coche tenía un color raro, como de gris ceniza y como si este color se reflejara en todos nosotros. Después me di cuenta de que la pareja era la única que había adquirido esa tonalidad. Cuando iban a iniciar la apertura de la puerta para salir, la voz de Ann me sorprendió diciendo:

- No pueden salir con este tiempo, creo que Jack estará encantado de acercarlos a su casa ¿Verdad Jack?

Mis ojos quisieron fulminarla, pero Ann no me miraba en ese momento y dije:

- Tiene razón mi esposa, les llevaré hasta su casa.

No sé si me dieron las gracias, pues yo ya estaba maniobrando el coche para tomar el camino arbolado, por donde deberíamos dirigirnos.

- Desconozco el camino, espero que ustedes me lo indiquen.

- Continúa recto, yo te diré donde has de parar – contestó Arthur.

Habríamos recorrido diez kilómetros cuando una sensación fría recorrió mi cuerpo al sentir sobre mi hombro la mano del hombre, al tiempo que decía:

- Para un poco más adelante, al borde del camino que va hacia esa casa a la derecha.

Efectivamente, en ese momento un relámpago iluminó una gran casa a unos cincuenta metros. Estaba rodeada de un grupo de frondosos árboles, cuyas hojas se movían impulsadas por el fuerte viento. Me extrañó ver esos árboles en aquel paraje californiano, pero aún me sorprendió más la enorme y señorial casa de estilo victoriano que, desde luego, no encajaba con el entorno.

Paré el coche en el mismo borde del camino.

- Nos quedamos aquí – dijo la mujer.

- Os quedamos muy agradecidos. Si queréis podéis pasar a secaros y tomar algo caliente – dijo Arthur.

Ann y yo contestamos al mismo tiempo, pero de distinta manera. El sí de Ann, se fundió con mi rotundo no.

- No – insistí yo – la tormenta no cesa y tenemos ganas de llegar a casa para ponernos cómodos. Otra vez, que pasemos por aquí, les haremos una visita.

El hombre dijo algo que no entendí, pero después, Ann me lo aclaró.

- Demasiado tarde – eso es lo que ha dicho.

La pareja se encaminó por el sendero hacia la casa y los continuos relámpagos solo les iluminaban a ellos. Al verlos de espalda, me di cuenta, por primera vez que seguían completamente desnudos y entonces vimos que su piel despedía un resplandor gris claro.

Ann y yo nos miramos asombrados. Les vimos desaparecer camino de la casa. Ni un segundo tardé en poner el coche en marcha y salir de allí hacia nuestra pequeña casa, insignificante con la que dejábamos atrás.

A la mañana siguiente, me dispuse a lavar el coche en el jardín. Al abrir la puerta trasera vi la toalla con la que se habían secado los extraños pasajeros el día anterior.

- Ann – llamé a mi esposa, que estaba en la cocina – toma la toalla que ayer nos dejamos en el coche.

Mi mujer cruzó el pequeño jardín y vino hacia mí, a recoger la toalla.

- He de lavarla bien, pues esos desconocidos no sabemos quienes eran y, además, su comportamiento fue muy raro.

- Te diste cuenta del color de su piel, cuando iban hacia su casa – pregunté.

- Sí, claro que me di cuenta, pero creí que fue una alucinación mía, pero si tú también lo viste...

- Bueno, no le demos más vueltas, ya pasó – dije yo.

Con la toalla en la mano, Ann se dirigió a la cocina y de pronto, soltando una exclamación, se volvió hacia mí.

¡Mira Jack, mira lo que he encontrado enredado en la toalla! – exclamó, mientras extendía su mano abierta hacia mí.

Dirigí mi mirada hacia su mano, que contenía un objeto, al parecer de oro, con unas piedras, posiblemente brillantes, que reflejaban los rayos de sol, que en ese momento inundaban nuestro jardín.

- ¡Es un pendiente de brillantes! – exclamó Ann, con cierto nerviosismo en su voz.

- ¡Bah!, será una baratija que se le quedaría a Lisa enrollada en la toalla, cuando se secó con ella.

- ¡No, no! – insistió Ann – Esto parece algo bueno y debemos hacer algo.

- ¿Hacer qué?

- Deberías coger el coche y llevárselo a su casa. No está tan lejos y me imagino el disgusto que tendrá Lisa, si cree que lo ha perdido.

- Nada de ir yo solo. Iremos los dos

- De acuerdo, iré contigo.

Cuando terminamos de comer observé que Ann estaba nerviosa, pensando la sorpresa que Lisa se llevaría, cuando viera el pendiente que creería haber perdido.

- Creo que tendríamos que ir ahora – susurró Ann.

- ¿Ir a donde? – disimulé, aunque sabía lo que me quería decir.

- A devolver el pendiente.

- Hace mucho calor ahora, para salir.

- Seguro que es la mejor hora para encontrarles en casa – insistió Ann.

No me quedó más remedio que asentir con la cabeza y dije a mi esposa que una hora después iríamos a devolverlo. Pensé, que hasta entonces, solo nos había dado molestias conocer a la extraña pareja de la playa, pero no quise contrariar a Ann, aunque yo aún, no estaba seguro de que el pendiente fuera una joya.

Cuando subíamos al coche todavía hacía calor y las nubes presagiaban tormenta como la del día anterior.

- Lloverá, he lavado el coche y seguro que lloverá – protesté yo, mirando al cielo.

Ann, no contestó y se rellanoó en el asiento satisfecha, pensando, creo yo, en la sorpresa que iba a darles.

Diez minutos más tarde llegamos al camino de Sotomayor. Lo tomé y caminando por él, me pareció que el paisaje era bastante diferente al que habíamos visto la tarde anterior, donde había un gran bosque, ahora sólo había matorrales de pequeño tamaño.

Mi esposa permanecía callada, pero yo notaba que estaba abstraída. Debía pensar lo mismo que yo, pero ninguno decíamos nada. Yo creía que los efectos de la tormenta del día anterior nos habían hecho ver árboles donde no existían. Seguimos por el camino y según mis cálculos ya tendríamos que haber llegado a la casa, pero ni ésta, ni los árboles aparecían por lado alguno.

Por fin, mi mujer rompió el silencio.

- Creo que deberíamos haber llegado ya ¿no?

- Sí, también a mí se me está haciendo más largo. Tendremos que seguir.

Continuamos el camino durante diez minutos más y ya teníamos el convencimiento de que allí no había ni rastro de la casa.

- Tendremos que volver, he debido equivocarme al tomar el camino.

- Eso parece – dijo Ann - Saldremos de nuevo a la carretera y volveremos a intentarlo.

Dimos la vuelta y llegamos a la playa donde conocimos a la pareja. Volvimos para hacer, de nuevo, el mismo recorrido y solo encontramos el camino por el que habíamos ido hacía un momento. Todo resultó inútil y completamente preocupados, volvimos a nuestra casa. Después de comentar el incidente de no encontrar la residencia de nuestros extraños conocidos, hicimos idea de volver a intentarlo a la mañana siguiente, y si volvía a ocurrir lo mismo, avisar a la policía. Esto último no me gustaba nada. ¿Qué dirían los agentes, cuando les dijéramos que había desaparecido una gran casa en medio de un bosque? Desde luego, era una historia poco creíble y seguro que haríamos el ridículo.

Casi de noche llegamos a nuestra casa y Ann, se dirigió a la cocina a preparar algo de cena. Yo pasé al cuarto de estar y conecté la televisión. Estaban dando la previsión del tiempo.

Entré en la cocina y comenté:

- Predicen más tormentas en este lado de la costa de California.

- Hasta aquí no llega la voz de la televisión. Voy a darle más volumen – dijo Ann, saliendo de la cocina.

Acababa de quedarme solo, cuando oí que mi mujer me llamaba a gritos:

- ¡Jack, Jack, ven corriendo! Mira lo que dice el presentador.

Me asustó su tono de voz y salí rápidamente de la cocina. Vi a Ann, de pie, delante del televisor. Con las manos se tapaba la boca. En ese momento, el presentador, decía:

- Han sido encontrados, cerca de Dover, Inglaterra, los cadáveres del matrimonio Adlerton, que fallecieron ayer al zozobrar su embarcación, como consecuencia del temporal, que azotó durante todo el día, la costa sur de Inglaterra. Como ustedes sabrán, Arthur Adlerton, era conocido como el Rey de los Diamantes y su fortuna era considerada como una de las mayores del mundo. Debido a severas medidas de seguridad, nunca antes su fotografía había sido publicada en ningún medio de comunicación. Grandes muestras de dolor están

llegando a Green House, cerca de Londres, donde el matrimonio tenía su residencia habitual.

- ¡Dios mío, no puede ser! – decía Ann, con los ojos fijos en la pantalla – Son ellos y Green House, la casa que hemos estado buscando. ¡No es posible! ¿Cómo es que los han encontrado en Inglaterra?

El televisor, mientras tanto, repetía las imágenes del matrimonio fallecido y de su residencia. No había duda, Green House, era la casa que habíamos visto el día anterior y el matrimonio, era la pareja que habíamos recogido. En la instantánea, se veía el rostro sonriente de la mujer luciendo unos pendientes iguales al que Ann apretaba en su mano.

A modo de presentación	7
<b>Isabel Díez Serrano</b>	9
<i>Observa bien el vuelo</i>	10
<i>Ya cruzarás las cimas</i>	11
<i>Recuerdo</i>	13
<i>Estoy en el principio</i>	14
<i>Esta luz que no acaba</i>	15
<i>Necesitas mi aliento</i>	16
<i>Amo la paz intensa</i>	17
<i>Hoy tengo la ilusión</i>	18
<i>Construí mi cabaña</i>	19
<i>Voy a beber de un trago</i>	20
Es tiempo de aradura	22
<i>Me siento primavera</i>	23
<i>La vida sigue el curso</i>	24
Y Dios viene de noche	25
<i>Siempre me traicionaste</i>	26
<b>Ricardo Aguado Aguirre</b>	27
A Fátima Echerrat	28
Soneto a Fátima	29
Me dicen	30
Un soneto	31
Tus ojos	32
Poesía y arte	33
La inspiración	34
Esclavo	35
¿Ángel?	36
Amor	37
Preces	38
Moralina	39
El futuro	40

Conquista	41
Navidad	42
<b>Marcelo Izquierdo</b>	43
Blanqueando	44
Insomnios	45
¿Por qué me miras?	46
Sofocación	48
Viento racheado	50
Colores, olores y sabores de Marzo	52
Inútil tabarra	54
Regreso	56
¿Sueño?	58
Guitarra	60
Piano	61
Otoño	62
Sobrevolando	64
Vacios	66
<b>Rina Lastres</b>	67
Ha de venir el mar	68
Pronóstico del tiempo	69
Olvido	70
Brindis por Marina	71
Hospital	72
Febrero 2004	73
Retrato de un hombre solo	74
Simplemente pedir	75
Puertas	76
Ciriaco el sabio	77
<b>Juliana Mallén</b>	83
14 de noviembre	84
El paseo de la fuente el piejo	86
Manantiales	87
Se apaga un tiempo	88
Admiración	89

Soto	90
El río caballeruelo	91
Montes del castillo	92
Valores	94
El jardín en primavera	95
Emoción	96
Para Víctor	98
Para ti, donde tú estás	99
<b>Celia Martínez Parra</b>	<b>101</b>
Ama	102
Copos, copos	
Mañana	
Mi armadura	
Aleteos infantiles	106
Ciudad inconexa	108
En la terraza del metropolitan	109
Cuatro de los seis sentidos	110
Empire state building	111
Almas exhaustas	112
Estatua santa	114
Jirones de corazones	115
Él siempre supo elegir	116
Dulcinea de bella mirada	117
Lugar trágico	119
<b>Andrés Tello</b>	<b>121</b>
Uno más a la mesa	122
Demasiado tarde	125